

Espaços e Paisagens

*Antiguidade Clássica e Heranças
Contemporâneas*

Vol. II Línguas e Literaturas. Idade Média.
Renascimento. Recepção

Francisco de Oliveira, Cláudia Teixeira,
Paula Barata Dias (Coords.)

IMPRESA DA UNIVERSIDADE DE COIMBRA
COIMBRA UNIVERSITY PRESS

ANNABLUME

PAISAJE, CLIMA Y CARÁCTER EN *DE HUMANA*
PHYSIOGNOMONIA DE GIOVAN BATTISTA
DELLA PORTA

MIGUEL ÁNGEL GONZÁLEZ MANJARRÉS
Universidad de Valladolid
miguelan@fyl.uva.es

Abstract

The *De humana physiognomonia* written by Giovan Battista della Porta (ca. 1535-1615) became the definitive physiognomical manual that compiled, on the one hand, all the already existing theories in the discipline from Pseudo-Aristotle in the 3rd century bd. up to his period; and, on the other hand, the physiognomical doctrine of Hippocratic/Galenic roots. This work was first edited in 1586 in four books; it was extended into six books in 1601; finally, it was again extended and revised for its Italian version in 1610. The former has two chapters (in addition to references disseminated throughout the writing) which narrate how the place where one lives and the dominant climate there determine or, at least, condition the human character. Our aim here is to appreciate Della Porta's elaboration of this topic and to analyse the literary structure that he uses for the writing.

Palabras clave: Della Porta, fisiognomía, medicina antigua, melancolía.

Palavras-chave: Della Porta, fisiognomonia, medicina antiga, melancolia.

1. La atención a la influencia del paisaje y el clima en el ser humano ha sido constante desde los tiempos remotos. Antes de incluirse en la tratadística fisiognómica, que arranca con la *Fisiognomía* del Pseudo-Aristóteles en el siglo III a.C., el tema en cuestión se trató ya con detalle en algunos textos del *Corpus Hippocraticum*, en especial *Aires, aguas, lugares*, así como en obras de historia y geografía, sobre todo en Heródoto. Ambas parcelas, medicina y geografía, habrían de ser las que aglutinasen los estudios etnográficos y antropológicos de la Antigüedad, con representantes tan destacados, en uno y otro ámbito, como Estrabón, Plinio, Galeno o Ptolomeo¹. Sin que la medicina, al menos hasta después de época galénica, intercediese realmente en la fisiognomía, ya la codificación del Pseudo-Aristóteles establece, junto a los métodos zoológico y etológico, un tercer método fisiognómico de raíz etnográfica². Con ello, y ya para toda la tradición fisiognómica antigua, medieval y renacentista, quedó

¹ Cf. M.M. Sassi 1988: 96-127; T.S. Barton 1994; B. Isaac 2004.

² Cf. Ps.-Aristóteles, *Physiognomica*, 805a24ss (M.F. Ferrini 2007: 162-163; S. Vogt 1999: 296-298). Para los tres métodos, cf. A.M. Armstrong 1958.

establecido un criterio de indagación humana, física y espiritual, cuyo punto de partida fue la necesaria interacción de hombre, tierra y cielo, los tres unidos por su misma constitución elemental.

Aunque en los tratados de fisiognomía, por lo común, la analogía zoológica prima sobre el método etnográfico, no faltan para éste alusiones y usos frecuentes desde la Antigüedad al Renacimiento³, como aquí trataremos de comprobar en el caso concreto del *De humana physiognomonia* de Giovan Battista della Porta (ca. 1535-1615). La gran obra compilatoria del autor napolitano asume, en efecto, la cuestión etnográfica. En su afán, ya viejo, por conceder a la fisiognomía estatuto científico, reconoce que sus métodos tradicionales habrían de reducirse a la cuestión humoral, de modo que sería la combinación de los humores la que de verdad determinase la constitución física y anímica del hombre, en virtud de la íntima relación entre cuerpo y alma. Pero la fisiología no lo sería todo, sino que habría determinados factores que influirían más o menos en su condicionamiento: dieta, astros, clima, ambiente, suelo, sexo, edad, etnia y otros varios. En definitiva, para conjeturar el carácter de una persona, habría que observar primero cómo el temperamento y el resto de factores aludidos habrían ido modelando sus rasgos físicos⁴.

Sea como fuere, las alusiones etnográficas en el *De humana physiognomonia* de Della Porta se escalonan en tres grandes niveles: explicación teórica; alusiones en descripciones fisiognómicas; uso de la materia para el tratamiento de las pasiones.

2. Las explicaciones teóricas del método etnográfico, cuyo origen atribuye Della Porta al romano Trogo Pompeyo, se ubican en los capítulos 12 y 13 del libro primero (16 y 17 de la versión italiana). Lo mismo que hace con los demás métodos, rechaza también éste por no demasiado fiable, pero decide dar información amplia al respecto según las fuentes antiguas más importantes:

At Trogus, qui ex variis caeli habitibus diversas morum coniectabat temperationes, iisdem argumentis afficietur quibus et ii qui ex digniorum animalium partibus et aspectibus animi facultates observabant. Nos ne fastidium potius quam novam doctrinam discentium animi pariamus, a praesenti orationis nexu dissita sit haec pragmatia. Sed de morum temperatura

³ Cf. C.J. Glacken 1967.

⁴ “Questo temperamento fa differenti gl’Italiani dagli Spagnuoli, e i Spagnuoli da’ Germani e Turchi; e finalmente questo aere, cielo, terra, cibo, acqua, età e tempo fanno il temperamento e i costumi; né solo in paese tanto lontano, ma ne’ vicini ancora. Quanto sono differenti i costumi de’ Napolitani da’ Calabresi, e i Calabresi da’ Pugliesi, e questi dagli Abbruzzesi?” (Della Porta 1988: 1,28, p. 103). Della Porta edita su obra en latín, en cuatro libros, en 1586; en 1601 (o 1599 por error de portada) publica una segunda edición latina ampliada a seis libros (reeditada al año siguiente), que sería la base de la versión italiana de 1610, con nuevos cambios y añadidos; tanto de la primera edición latina como de la versión italiana se hicieron numerosas reimpresiones a lo largo del siglo XVII. Aquí se cita por la edición latina en seis libros, salvo los añadidos de la versión de 1610, que van en italiano. Para Della Porta, cf. M. Torrini 1990; O. Trabucco 2003.

*corporumque formis ad varios caeli aspectus ecquid maiores nostri in medicina philosophiaque disgnissimi proceres perscripserint, futurum operaepretium arbitror si in medium exhibuero*⁵.

El capítulo 12, pues, se destina a un repaso genérico de la influencia que sobre el hombre ejerce la zona y el clima en que se vive. Della Porta, para ello, recurre primero a los datos de *Aires, aguas, lugares* y los completa con otros procedentes de los *Problemas* de Pseudo-Aristóteles. El planteamiento inicial se estructura en tres grandes bloques, con dos zonas extremas y una templada: pueblos del Norte, es decir, de la zona fría del planeta, sin apenas variaciones estacionales; pueblos que viven donde hay fuertes y bruscos cambios de estación, en realidad de clima continental; pueblos que habitan en zonas de clima templado, con variaciones moderadas. Della Porta, en todo caso, rompe la simetría del texto hipocrático: si en éste hay una oposición general entre asiáticos y europeos, y después se establecen las diferencias pertinentes dentro de cada bloque, Della Porta, para el extremo norte, efectúa una síntesis de las cualidades que la obra hipocrática atribuía a los escitas⁶ y, para los pueblos continentales, echa mano de las explicaciones hipocráticas referidas de forma genérica a los europeos frente a los asiáticos⁷; las cualidades de la zona templada, en cambio, se toman de la parte en que la obra griega describe Asia Menor⁸. Se sigue, pues, la aplicación hipocrática de los temperamentos al clima⁹: las zonas de clima invariable, donde siempre hace frío, condicionan el físico (cuerpos gruesos y flojos) y el carácter (pereza, escasa fuerza) del hombre; los lugares sometidos a mucha variación climática, en cambio, producen hombres fuertes, belicosos, aguerridos; el equilibrio estacional, como el humoral, da lugar a hombres templados, cuyo cuerpo y cuya alma se sitúan en el justo medio.

Tal esquema simple y abreviado se va después matizando con ejemplos concretos de pueblos muy diversos y según una sucesión casi cronológica de autoridades. Así, la lista de datos se sigue con Platón y su referencia al ideal climático de Grecia; continúa con los argumentos que al respecto ofrecen los astrólogos Ptolomeo y Fírmico Materno, en una primitiva enumeración de caracteres *nacionales*; añade el también esquema tripartito que se puede leer en Vitruvio, quien acerca ya la zona templada a Roma, causa de su universal poderío; por último, añade el testimonio de Plinio, que se mantiene en la misma tradición¹⁰. Para cerrar el capítulo, se deja un apartado dedicado a fuentes fisiognómicas, en este caso Adamancio y Pseudo-Polemón, cuya precaución respecto al método etnográfico se recoge como sigue:

⁵ Della Porta 1602: 1,12, p. 28.

⁶ Hp. *Aër.* 19-21, aunque también hay datos de 16 y 23 (gran parte de los pasajes hipocráticos citados en Della Porta se encuentran recogidos en Galeno, *Quod animi mores corporis temperamenta sequantur*, 8 [K. 4,4,798-803]). A ello se añade Arist. *Pr.* 14,1 y 15.

⁷ Hp. *Aër.* 23. A ello añade datos de Arist. *Pr.* 14,4,8, 9,10,15 y 16.

⁸ Hp. *Aër.* 12.

⁹ Amplia explicación en J. Jouanna 2003: 54-71.

¹⁰ Pl. *R.* 435e-436a; Ptol. *Tetr.* 2,3; Firm. *Mat.* 1,2-4; Vitr. *Arch.* 6,1,3-4 y 9-11; Plin. *Nat.* 2,189-190. Similares citas en P. Magli 1995: 39-44.

Sed cur in plurimis locis haec varia sunt, causa est quod alii alio transferant sedes et confunduntur nationes, ut si Thraces navigaverint in Italiam et Itali in Thraciam, Persiae in Assyriam et Assyri in Persiam. Unde apud sapientes verissime illud habetur vulgo: locorum fortunas saepius, incolarum vero ingenia rarissime mutari¹¹.

El capítulo 13 es ya un intento de pasar a explicaciones etnográficas más precisas. Se trata sólo de breves alusiones, que el propio Della Porta aconseja ampliar para un mayor conocimiento de su utilidad fisiognómica. El entramado de citas es aquí mucho mayor, aunque comienza con los datos que en la parte final de *Aires, aguas, lugares* se reservan a las distintas zonas del continente europeo: montañosas y escabrosas, hondas y pantanosas, elevadas y llanas, infértiles y secas, peladas y de clima extremo, fértiles y templadas¹². Cada sitio, pues, confiere cualidades específicas a sus habitantes, si bien el aparente determinismo de clima y paisaje se considera sólo una influencia que puede superarse con la costumbre, la ley o, como había dicho antes, con cambiar el lugar de residencia. En todo caso, el resto del capítulo se emplea en ofrecer los rasgos tradicionales de los principales pueblos conocidos según diversas fuentes antiguas, citadas o no, en lo que constituye una amalgama demasiado embrollada de datos y opiniones. Se mencionan así a británicos, suecos y germanos; habitantes de las zonas del Tanaide, las lagunas Meótides y el Boristenes; saurómatas, hircanos y maságetas; tracios, hispanos, indios y persas; lusitanos, cántabros, irlandeses, corsos y ligures. Los datos vienen en su mayor parte de Estrabón y Mela, pero no faltan citas secundarias más raras y hasta poéticas: Arriano, Dionisio Periegeta, Ovidio, Lucano, Virgilio. Incluso hay algunos párrafos de contenido genérico más propios quizá del capítulo precedente, como la mención a Vegecio cuando recomienda para soldados a los habitantes del Norte, por ser más aguerridos que los sureños, o la referencia a Cicerón sobre las bondades del clima puro y despejado¹³.

En cualquier caso, Della Porta cierra su exposición con palabras de cautela acerca de la fiabilidad absoluta de los datos aducidos, pues que han de usarse más bien como referencia orientativa: *sed quaecunque ex his superioribus retulimus ne putetis velim vera semper contingere, sed in pluribus¹⁴.*

3. Tras las explicaciones teóricas, Della Porta recurre alguna vez a datos etnográficos para dar ejemplos de los significados fisiognómicos de las partes del cuerpo. Son más bien escasos, pero en general recogen alusiones ya hechas en el libro primero u otras de factura semejante. Hay, por ejemplo, nuevas referencias a Aires, aguas, lugares para ilustrar la cabeza alargada con una alusión a los pueblos del Norte o para explicar la gordura como consecuencia

¹¹ Della Porta 1602: 1,12, p. 30. Para Adamancio y Pseudo-Polemón, cf. R. Förster 1893: 1,382-383 y 385.

¹² Hp. *Aër.* 24. Se añaden también referencias de Ar. *Pr.* 14,7, 38,4, 14,11-12.

¹³ Veg. *Mil.*, 2,1; Cic. *Nat.*, 2,42.

¹⁴ Della Porta 1602: 1,13, p. 32.

de residir en tierras fértiles, húmedas y blandas¹⁵. Del mismo modo, se recurre a los germanos para ejemplificar la cabeza hundida en el occipucio (débiles y desmemoriados), a los genoveses, macrocéfalos y cilicios para la cabeza picuda (impúdicos y malvados), a los tracios para encarnar la estolidez o a los sicilianos como cantera de homosexuales¹⁶. Los ejemplos, en fin, podrían ampliarse en un sentido más genérico: se recurre a Vitruvio para explicar cómo los pueblos del ecuador tienen voz aguda (cobardes) o cómo el color muy oscuro de la piel, propio de egipcios y etíopes, es signo de extrema cobardía y astucia, para lo que se cita a Alberto Magno y Alejandro de Afrodisia¹⁷.

En definitiva, los datos etnográficos se emplean ahora como refuerzo de las propias teorías fisiognómicas: si los rasgos del cuerpo indican ciertas cualidades anímicas, a veces hay una causa geográfica y climática que condiciona el temperamento y, por tanto, influye de modo decisivo en el cuerpo y el alma del hombre. Una vez establecidas las correspondencias, sólo queda aplicar la analogía: por ejemplo, como las gentes del ecuador son negras, de voz aguda, cobardes y astutas, quienes sean de piel oscura y tengan voz aguda serán también cobardes y astutos.

4. El libro sexto de Della Porta, con referencia constante a Galeno, es un breve catálogo de variaciones afectivas, es decir, de información para aprender a mudar las pasiones y estados anímicos perjudiciales o insanos. Una vez conocido el carácter de una persona, y en caso de que esté dominado por malos afectos, habrá que aplicar los remedios necesarios para su enmienda. Pues que alma y cuerpo se influyen a la vez, tales remedios podrán ser de diferentes tipos: dietéticos, ambientales, geográficos, sociales o directamente medicinales. Respecto al caso que nos ocupa, las recomendaciones se fundan en el siguiente razonamiento: una vez que sabemos cómo influyen suelo y clima en el carácter humano, se trata de variar el lugar de residencia en función de las necesidades de cada sujeto.

Un buen ejemplo lo tenemos ya en el primer capítulo del citado libro sexto, en donde se trata de cómo volver prudente y sabio al ignorante. Junto a explicaciones naturales, Della Porta recurre a remedios dietéticos y medicinales, pero reserva un amplio espacio para cuestiones ambientales y climáticas, fundadas sobre todo en el *Corpus Hippocraticum* y en Galeno: para ser sabio hay que habitar en zonas de ambiente puro y seco, en tierras fértiles, húmedas y blandas, de clima ni frío ni cálido en exceso, sino convenientemente templado¹⁸.

El método, pues, consiste en aplicar a cada propósito los datos expuestos en los capítulos correspondientes del libro primero: si el frío extremo causa

¹⁵ Della Porta 1988: 2,1,6, pp. 121-122 (Hip. *Aër.* 14); Id. 1602: 4,2,1, p. 196 (Hip. *Aër.* 24).

¹⁶ Della Porta 1602: 2,1,7, p. 54; Id. 1988: 2,1,16, p. 125 e Id. 1602: *ibid.*, p. 57 (cf. Ath. *Deipn.* 11,60); Id. 1602: 5,6, p. 237; Id. 1988: 5,11,1, pp. 533-534.

¹⁷ Della Porta 1602: 2,18,9, p. 106 (Vitr. *Arch.* 6,1,7-8); 4,3,3, p. 197 (Alberto Magno, *De animalibus*, 1,3,7; Alex. *Aphr. Pr.* 2,6).

¹⁸ Della Porta 1602: 6,1, pp. 271-273.

impotencia (así los escitas, como se explicaba en *Aires, aguas, lugares*), tal clima es bueno contra la intemperancia sexual; si las zonas pantanosas provocan somnolencia, resultan idóneas para los insomnes; si el clima invariable causa afeminamiento, para la virilidad es mejor vivir en ambientes continentales¹⁹. Los casos continúan de la misma forma con otras cualidades anímicas, repitiendo en gran medida los datos aportados en el libro primero: valientes y cobardes, afables y airados, robustos y débiles, agrestes y refinados, rapaces y ladrones, taimados, mentirosos, etc. En todo ello, pues, el clima y la región que se habite ejercen una influencia decisiva y, por tanto, prestan gran ayuda para enmendar los vicios y fomentar las virtudes, objetivo último del tratado.

5. En definitiva, y aunque Della Porta juzga que la causa principal que determina el carácter de una persona es su temperamento, es decir, sus cualidades fisiológicas, remite también a otros condicionantes de la tradición fisiognómica y, entre ellos, al etnográfico y climático. Su exposición teórica es una simple amalgama de fuentes antiguas, pero su mayor aportación estriba en el uso que de ellas hace después para ejemplificar el valor fisiognómico de las partes del cuerpo y sobre todo para emplearlas como remedio psíquico. El paisaje y el clima, además de ofrecer cierta orientación para conjeturar el carácter de un hombre, sirven también para sanar sus desequilibrios anímicos.

Bibliografía

- A. M. Armstrong (1958), "The Methods of the Greek Physiognomists", *Greece and Rome* 5.1, 52-56.
- T. S. Barton (1994), *Power and Knowledge. Astrology, Physiognomics and Medicine under the Roman Empire*. Ann Arbor.
- G. B. Della Porta (1602), *De humana physiognomonía*. Nápoles.
- G. B. Della Porta (1988), *Della fisonomia dell'uomo*, M. Cicognani (ed.). Parma.
- M. F. Ferrini (ed.) (2007), *Aristotele, Fisiognomica*. Milán.
- R. Förster (1893), *Scriptores physiognomonici Graeci et Latini*, 2 vols. Leipzig.
- C. J. Glacken (1967), *Traces on the rodian Shore: Nature and Culture in Western Thought from Ancient Times to the End of the Eighteenth Century*. Berkeley.
- B. Isaac (2004), *The Invention of Racism in Classical Antiquity*. Princeton.
- J. Jouanna (ed.) (2003), *Hipocrate, Aírs-Eaux-Lieux*. París.
- P. Magli (1995), *Il volto e l'anima. Fisiognomica e passioni*. Milán.
- L. Muraro (1978), *Giovanni Battista Della Porta, mago e scienziato*. Milán.
- M. M. Sassi (1988), *La scienza dell'uomo nella Grecia antica*. Turín.
- M. Torrini (ed.) (1990), *Giovanni Battista della Porta nell'Europa del suo tempo*. Nápoles.

¹⁹ Della Porta 1602: 6,7,9 y 10, pp. 278-183.

- O. Trabucco (2003), “Il corpus fisiognomico dellaportiano tra censura e autocensura”, *Rinascimento* 43 569-599.
- S. Vogt (ed.) (1999), ed., *Aristoteles. Physiognomonica*. Berlín.